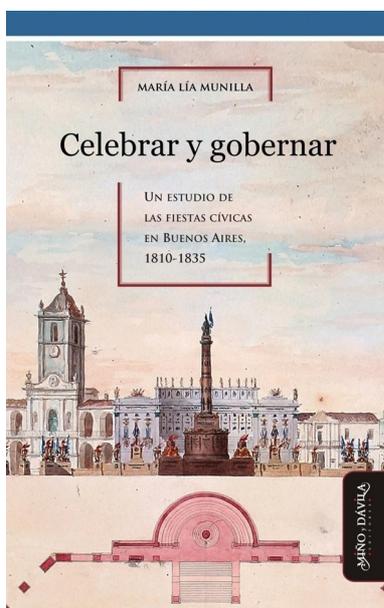


MUNILLA LACASA, María Lía. *Celebrar y Gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires 1810-1835.* Miño y Dávila Editores. Buenos Aires. 2014, 295 pp.

Matías Marqués
Cintia Osorio
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

matmarques@gmail.com
cintiacandelaosorio@gmail.com



María Lía Munilla Lacasa es Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella. Este trabajo, su tesis doctoral, fue publicado en el año 2013, tras una investigación que comenzó en la década de 1990.

Celebrar y Gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires 1810-1835 tiene como objetivo estudiar el papel de las fiestas políticas conmemorativas en Buenos Aires, pensándolas como prácticas importantes en el proceso de construcción de la nación. En el centro de la escena se encuentra la política pedagógica y propagandística expuesta en las fiestas cívicas. Política, que a partir de la Revolución Francesa y, posteriormente, la Revolución de Mayo, dejó profundas marcas en la memoria colectiva de quienes participan.

En una región que se encontraba bajo el poder de gobiernos provisionales dicha coyuntura política de constante búsqueda de legitimidad, surgía una diversidad de discursos y representaciones que se encontraban fuertemente enlazados a una nueva identidad en construcción. No obstante, estas prácticas necesitaron trazar líneas de continuidad con aquellas tradiciones del pasado colonial.

El libro de Munilla Lacasa, que recorre los años comprendidos entre 1810 y 1835, conecta la dimensión política y social con la estética y artística, haciendo uso de un enfoque interpretativo clásico.

co de la historiografía como es el de Tulio Halperín Donghi. Asimismo, utiliza a lo largo de su estudio autores que se centraron en el análisis de las festividades a partir de la Revolución Francesa, como Mona Ozouf. Por otra parte, retoma a Henry Vogel y estudios de la historiografía nacional – Juan Carlos Garavaglia, Ricardo Salvatore, Lilia Ana Bertoni – para dar cuenta de los avances en la temática de las festividades, pero a su vez, para exponer la forma dispersa en que se trabajó acerca de ello. De este modo, *Celebrar y Gobernar* intenta centrarse en el problema de las representaciones simbólicas de las fiestas y de sus manifestaciones concretas, a partir de la perspectiva de la historia del arte.

Su análisis es atravesado por tres hipótesis fundamentales. En primer lugar señala que las fiestas políticas conmemorativas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX cumplieron un papel central en la construcción de la nación, en el marco de las políticas pedagógicas y propagandísticas del Estado. En segundo lugar, recalca el peso de las manifestaciones artísticas de carácter transitorio, o arte efímero que eran levantadas como decoraciones durante las fiestas cívicas. Estas estructuras actuaron como herramientas con gran peso en la difusión de los nuevos ideales políticos. En este sentido, dada la baja instrucción de la población, estas representaciones visuales significaron una herramienta fundamental de transmisión. Finalmente, la última hipótesis se centra en una tercera arista: propone estudiar estas manifestaciones efímeras como un fenómeno estético en sí mismo, siendo que fueron pensadas según normativas artísticas y pautas culturales del período.

Para llevar a cabo dicha propuesta, la autora analiza diversas fuentes como escritos de Juan Manuel Berutti, Ignacio Núñez, *Acuerdos del Cabildo*, trabajos provenientes de la prensa- como artículos de *La Gaceta*, *El Argos de Buenos Aires*-, archivos de policía. No obstante, el corpus documental que resulta ser una pieza fundamental, debido a su originalidad, es el perteneciente al arquitecto Carlo Zucchi. Este hallazgo le permite Munilla Lacasa delimitar el arco temporal de su objeto de estudio. De acuerdo a la autora, el quiebre en las festividades cívicas se produce hacia 1835, momento en que estas prácticas comienzan a centrarse en la figura de Juan Manuel de Rosas, siendo la figura del arquitecto Zucchi fundamental para ello.

El trabajo se divide en cinco capítulos en los cuales la autora trabaja en dos niveles claros. Por un lado, da cuenta de la coyuntura política inherente a cada período, haciendo uso de la cronología tradicional de la historiografía argentina. Por el otro, realiza un análisis minucioso de las simbologías de las festividades, y de qué modo estas fueron abordadas. De esta manera, la obra centra su análisis en una retroalimentación constante entre ambos niveles, dejando expuestos los dos pilares que constituyen este estudio: el histórico y el artístico.

Es posible comprender de manera más acabada esto último a partir del acercamiento a cada ca-

pítulo. En el capítulo uno llamado “Conformación de una tradición festiva revolucionaria: las fiestas” Munilla Lacasa demuestra cómo las fiestas cívicas a partir de 1810 tuvieron su antecedente en las festividades coloniales. Explica esto dando cuenta de la suma de nuevas prácticas cívico militares a los rituales religiosos tradicionales. Por lo tanto, en este capítulo, se muestran los cambios tanto formales como de significado en relación al modelo festivo heredado desde la colonia, así como las líneas de continuidad con los festejos previos a la Revolución de Mayo.

En el capítulo dos, “Las formas son una cuestión de fondo: problemas de ceremonial y etiqueta”, la autora se centra exclusivamente en los cambios simbólicos y de etiqueta, principalmente de las autoridades revolucionarias, inmerso en el período trabajado en el capítulo uno. Se mueve en los mismos hechos políticos, pero desde una óptica mucho más específica. La transformación del ceremonial político, con sus marchas y contramarchas, resulta ser clave para profundizar la primera hipótesis, ya que se entiende que estas prácticas son de suma importancia para la comprensión de los momentos fundacionales de la nación y el Estado, dado que resultan ser prácticas de construcción de legitimidad de las nuevas autoridades.

Por lo tanto, los dos primeros capítulos dan cuenta de ciertos puntos de inflexión en la cronología de estas prácticas, basándose en cambios de índole política, principalmente a partir de los cambios de gobierno. En este sentido, Munilla Lacasa expone de qué modo hasta 1812 las fiestas mayas no tenían el carácter que tuvieron a partir de 1813, momento en que se las oficializa a partir de la Asamblea del Año XIII. Asimismo, realiza otro corte temporal hacia 1814 haciendo referencia a la carga que tenían los símbolos y la ostentación de éstos en el marco del Directorio. Desde 1817 hasta 1821, debido a la falta de fondos existente las festividades se caracterizan por la austeridad, siendo solamente manifestadas a través del *Te Deum*.

En cuanto al tercer capítulo, la autora avanza en el límite temporal hasta ahora analizado, centrándose en la llamada “feliz experiencia”, ingresando en la década de 1820. Aquí, luego de su trabajo con el *Argos de Buenos Aires*, se exponen los análisis sobre las fiestas mayas de 1822, y la importancia de la injerencia de Bernardino Rivadavia en ellas. La interpretación simbólica en este capítulo es protagonista. En este momento, los despliegues realizados ya no tenían relación alguna con los conflictos bélicos y políticos existentes. Pese a la falta de presupuesto, la necesidad de reforzar lo político-pedagógico se encontraba en el centro de la escena. Por lo tanto, la autora entiende estas prácticas como formas de *construcción del ciudadano*, y de exhibición de la preeminencia de Buenos Aires por sobre el resto de las provincias. El papel de la transmisión a partir de lo visual comienza a ser clave.

Por otra parte en el cuarto capítulo la autora pone el acento en el análisis de un determinado

actor social: los sectores intermedios. En este caso expone el papel del artesanado urbano, aquellos actores que participaban en la construcción de las estructuras efímeras que daban forma a las festividades. Explica de qué modo la impronta de estos carpinteros, pintores, herreros, quedaba marcada ya que ellos realizaban una interpretación de lo planeado por los arquitectos oficiales. Esto, en algunas ocasiones, permitía la movilidad social de estos grupos intermedios. Munilla Lacasa le da lugar en este capítulo a este sector mostrando su importancia como parte de la aceiteada máquina organizativa del período rivadaviano.

Finalmente en el capítulo cinco llamado “El poder en escena: las fiestas del primer Rosas” la autora muestra cómo el año 1829 es el comienzo del cambio en el sentido de estas festividades. La llegada de Juan Manuel de Rosas a la gobernación de Buenos Aires marca este punto nodal. El arribo de Carlos Zucchi al Departamento de Ingenieros Arquitectos delinearé, según la autora, una nueva dirección y sentido a estas prácticas cívicas. Este arquitecto de origen italiano resultó ser una importante figura tanto por su injerencia en la apropiación del gobierno rosista de las fiestas mayas como por su colaboración en el desarrollo del “culto a los héroes”, siendo su objetivo último el culto a la figura de Rosas.

El corpus documental perteneciente a este arquitecto, hallado por las autoridades del archivo local de la ciudad de Reggio Emilia, le permitió a la autora estudiar estas estructuras efímeras a partir de su tercera hipótesis, es decir, “como un fenómeno estético en sí mismo”. Si bien Zucchi no llegó a construir en Buenos Aires ningún edificio, son de suma importancia sus diseños de las estructuras para las decoraciones de las fiestas conmemorativas. A través de este capítulo Munilla Lacasa demuestra el cambio semántico de las celebraciones, evidenciándose una “política del espectáculo y un espectáculo de la política”. Las fiestas de mayo comienzan a ser desactivadas para darle lugar a las fiestas julias en 1835.

En suma, *Celebrar y Gobernar* es una obra que destaca la importancia del estudio de las fiestas cívicas, entendidas como un factor pedagógico, propagandístico, constructoras de identidad colectiva, por lo que su lectura es altamente recomendable para los estudiosos de estas temáticas, ya que este tipo de análisis comienza a llenar un vacío existente en la historiografía nacional.